

## LAS ELECCIONES

No vamos a hablar de las elecciones regionales, ni de los reparos, ni del revocatorio, ¡no! No vamos a parlotear de esas elecciones, consideraremos hoy una elección más trascendental, la elección entre Revolución y Restauración. Esta es la más importante y allí confluyen todos los dilemas: o se es Revolucionario, o se es contrarrevolucionario. De esa elección es que queremos hablar.

En Venezuela, porque muchos olvidaron este precepto, transitamos territorios de retorno. La situación es crítica, lo que significa que tenemos posibilidades de grandes avances y también de grandes retrocesos. Si resolvemos bien la encrucijada, podremos dar el mayor salto que haya dado la sociedad venezolana en toda su historia. Si por el contrario resolvemos mal el momento, estaremos frente al retroceso más espeluznante que haya sufrido alguna sociedad en toda la historia.

La Revolución no es meramente un buen gobierno, no es ni siquiera una buena democracia, la Revolución es un cambio profundo en la relación humana de un pueblo. Es un cambio en la cultura, es un cambio en la manera como percibimos y de movernos en el mundo. La necesidad de una Revolución parte del hecho simple de que la relación social que hoy padecemos produce una carga de miseria espiritual y material para las grandes mayorías insoportable. Se sostiene esta relación en el modelo económico y en la conciencia que le es propia. Es allí donde debemos asentar el esfuerzo de cambio.

Los rasgos fundamentales del momento político venezolano son los siguientes:

Por un lado un líder que cada vez se desarrolla más, adquiriendo más claridad y afinando su compromiso con los humildes. Alejada de la postura de este líder, encontramos una nata política que está colocada de espaldas a la realidad de la nación, reviviendo junto a los políticos de la oposición las peores tradiciones eleccionarias, al peor estilo de la cuarta.

Es así, que se van configurando unas elecciones con alto contenido reaccionario: es suficiente analizar las cuñas, que son la vitrina de este tipo de evento, para entender lo que pasa. Son una mezcla de paños calientes con apropiación indebida del hermoso logro revolucionario que significan las Misiones.

Y aquí vale la pena detenernos un poquito: las Misiones, son la expresión más auténtica de la Revolución Bolivariana, ellas representan un importante logro organizativo y una oportunidad para tomar conocimiento del espíritu de la nueva sociedad que queremos construir. De allí, que presentarlas al mismo nivel que las pendejadas de última hora realizadas por un alcalde descuidado para tratar de salir a flote, es un crimen de lesa Revolución.

De las Misiones y para las Misiones lo mejor. Nosotros proponemos un código revolucionario a todos los candidatos del gobierno que regule la propaganda sobre las misiones:

Primero, se debe destacar el hecho de que son materialización de lo mejor del pueblo venezolano y de lo mejor del sentimiento internacional del continente.

Segundo, se debe destacar que son muestra de lo que es capaz de lograr un pueblo cuando se une alrededor de una pasión social, guiado por sentimientos de amor y no por el frío cálculo egoísta.

Tercero, se debe destacar la ayuda de los Médicos cubanos, de los profesores de deporte, de los pedagogos; destacar que son seres humanos con alta vocación internacionalista que vienen a la patria de Bolívar a dar lo mejor, y que son muestra de los avances de aquella sociedad en la construcción del hombre nuevo, del hombre altruista capaz de ir a cualquier parte del planeta donde se requieran sus modestos esfuerzos, el hombre que cada día va haciendo de la humanidad su patria.

Cuarto, se debe destacar que son preludeo del nuevo Estado, de las nuevas instituciones llamadas a sustituir a las instituciones caducas del viejo Estado, que en todas los ámbitos de la vida entorpecen la construcción de la nueva sociedad.

Quinto, sólo después de destacar estos aspectos de las misiones, sólo después de presentarlas como inicio de la gran Revolución venezolana y continental, sólo después de mostrarlas como algo más que una mera operación filantrópica, sólo después de eso, los candidatos estarán autorizados para presentarlas al lado de sus logros y promesas.

Esta proposición debe de ser protegido por el pueblo.

No podemos

